

# 2 preguntas



**Manuel Obregón,** ministro de Cultura de Costa Rica. Miembro del Comité Nueva Agenda por el Libro y la Lectura, organizado por el Cerlalc.

## ¿Qué estrategias ha usado para convencer a su Gobierno de que la cultura necesita más inversión?

Lo primero ha sido conocer cuánto le aporta la cultura al país. En tres años de gobierno, la base de la estrategia ha sido visibilizar la contribución de la cultura en la economía costarricense como motor para el crecimiento y el desarrollo regional. El trabajo coordinado con las propias comunidades —urbanas y rurales— ha visibilizado la inversión conjunta. Los productos culturales tienen un alto contenido en creatividad, mano de obra y son armónicos con el ambiente. Debemos apostar por la economía creativa y del conocimiento, puesto que en nuestra diversidad cultural radica un elemento diferenciador, que nos dará mayor competitividad en este siglo XXI. El concepto de cultura va más allá de bellas artes y entretenimiento, hay que trabajar para que los recursos que se destinan al sector cultural sean una inversión y no un gasto.



**Gil Humberto Fuentes,** secretario general de Cultura de Honduras. Miembro del Comité Nueva Agenda por el Libro y la Lectura.

## ¿Qué estrategias ha usado para convencer a su Gobierno de que la cultura necesita más inversión?

Creemos conciencia de que la inversión en cultura y educación es desarrollo y reducción de los niveles de violencia. Un niño que aprende a tocar violín o piano difícilmente tomará un arma. La inversión en cultura para la conservación de las lenguas originarias de nuestros pueblos indígenas y afrodescendientes es una forma de fortalecer la identidad nacional e impulsar los convenios de integración regional, porque no puede haber integración económica sin una previa integración cultural. Además, la inversión en la cultura, las artes y los deportes, presupone una población infantil, juvenil y adulta con mayor educación. Los bajos índices en cobertura alfabetizadora y la falta de educación conllevan una falta de conciencia en la protección del entorno y el cuidado del medio ambiente.

## El profesor recomienda

Diego Aristizábal  
Universidad Externado



**El camino del tabaco**  
Erskine Caldwell  
Navona, 2008  
200 páginas  
\$39.900

Quien no haya leído a Erskine Caldwell debe hacerlo y más si le gustan las historias donde, como en *El camino del tabaco*, los personajes son como vírgenes discretas que sostienen otras más simples y duras. Cada personaje carga con su drama: Lov Bensey quiere que su jovenísima esposa, Pearl, le hable y duerma con él. Ellie May nació con un labio hendido y por eso nadie la pretende. Bessie Rice

siempre está buscando pecados para poder justificar sus rezos. Jeeter Lester, el eje de esta novela, se da cuenta tarde de que vivir apegado a una esperanza no siempre es una garantía. Esta historia, ambientada en los campos de Georgia bajo la tensión entre blancos y negros y el desarrollo de las hilanderías en Carolina del Sur, demuestra cómo el hombre que no se adapta a los cambios se desmorona y ni siquiera Dios puede impedirlo.

## Sopor i piropos

Por Nicolás Morales



## DETRÁS DEL PANTANO

Los foros virtuales de los periódicos en Colombia apestan. Eso es bien sabido. Desde la crisis de hace casi una década, cuando algunos columnistas, empezando por Collazos y Samper, denunciaron el nivel de pugnacidad de sus lectores y decidieron no permitir comentarios a sus escritos, todos sabemos que estos son la fuente del mal. Odiamos casi todos los comentarios que hacen decenas de miles de radioescuchas en la W. Somos implacables con los imaginarios contruídos en Candela Estéreo todos los días, bajo la forma de chistes o de sesudas reflexiones de sus locutores. Nos impresionan muchos de los miles de trinos horrorosos que circulan masivamente en Colombia. Pero decimos: “Esto es lo que hay”. Una horda de gente que se agarra de las mechas, que es incorrecta hasta en sus formas básicas de enunciación y que quiere, directamente, mandar todo al carajo. O casi todo. Estos internautas siempre habían estado ahí, pero antes no escribían cartas a los grandes periódicos, no tenían voz en la radio y, de repente, se vieron publicados y al aire sin censura, sin candelados y con la rapidez del segundo. Son, desde hace una década, nuestros compañeros del día a día.

Pues bien, una muy interesante investigación publicada en la revista de comunicación *Signo y pensamiento* (volumen XXXII) devela la naturaleza del hedor. Concentrándose en el insulto en los foros de los lectores de la prensa digital, el investigador Juan Carlos Acebedo afirma que estos se han convertido en “verdaderos bestiarios tropicales”. En ellos reinan las alusiones sexuales degradantes y las discriminaciones de género más insólitas.

La investigación —muy rica en ejemplos— le permite afirmar que la cantidad de insultos en estos foros revelan “el déficit de raciocinios que parece señalar una suerte de incompetencia ciudadana para el ejercicio público de la razón (...).” Según este análisis, el volumen de impropiedades develaría un verdadero déficit intelectual de los lectores o, por lo menos, de una gran parte de estos. Por supuesto, adhiero al postulado de esta investigación que he simplificado abusivamente. Se sabe además que estos foros de lectores son verdaderas joyas de la mala escritura, de la falta de argumentación juiciosa, de los contrasentidos y de una absoluta ausencia de reflexión sobre cualquiera de los asuntos en cuestión. Sin embargo, es el insulto lo más relevante, el signo distintivo de la opinión

pública digital. Un amigo venezolano me decía que en estos años nunca encontró en la prensa venezolana las cosas que lee en los comentarios de nuestra prensa online.

En otras palabras, siguiendo a Acebedo, los foros de discusión se han convertido en cloacas o en cuadriláteros sangrientos. Pero lo más grave, si me lo permiten, son las conclusiones de esta pesquisa. Palabras más, palabras menos, el insulto ilustraría el pulso del desahogo nacional de un público frustrado que no encuentra canales de comunicación para exponer sus valores, creencias y esperanzas. Es decir, son los lamentos de una población que no se ve representada en sus aspiraciones de transformación radical y violenta de la vida, una transformación que los foristas reclaman desde sus publicaciones autoritarias, extremas y ultraconservadoras (sin importar si son de derechas o de izquierda). Casi todos desprecian las formas de representación política más clásicas, la legitimidad de los representados, la supuesta transparencia del sistema y la reputación de todos los actores.

Por supuesto, miles de personas no entran a estos portales porque se asquean de lo que ven. Sin embargo, dejar de leer los foros no resuelve prácticamente nada. Más bien, leerlos nos recuerda las diferencias educativas, los diversos capitales culturales y las escasas maneras de expresión popular a las que ni intelectuales ni políticos prestan atención porque ignoran (o fingen ignorar) la existencia de esos aullidos retransmitidos en las franjas de comentarios, ahora semicultas, de *El Tiempo* y de *El Espectador*, y porque prefieren mantenerse alejados de ese pantano maloliente de la opinión pública nacional, esa hecha con las tripas de una masa turbia poco susceptible de ser digerida y unificada por las encuestas y por las urnas virtuales, siempre tan limpias y veraces.

(Para leer la investigación sobre el insulto: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento>)

